

BOLETIN



ECLESIASTICO

DEL

Obispado de Astorga.

SECRETARÍA DE LA JUNTA

de Diócesis de Astorga.

ANUNCIO.

No habiendo tenido lugar por falta de licitadores la pública subasta de las obras de reparacion del Convento de Religiosas de la Purísima Concepcion de Villafranca del Bierzo anunciada para el dia 5 del actual con fecha 40 del pasado Julio, la Junta de Diócesis en sesion celebrada hoy ha acordado anunciarla por segunda vez. El presupuesto asciende á la cantidad de 26.922 reales, y las obras se ejecutarán con arreglo al pliego de condiciones facultativas y económicas que estará de manifiesto en esta Secretaría de mi cargo y en el Gobierno eclesiástico de Villafranca hasta el acto del remate que tendrá lugar el dia 15 del próximo Setiembre. Las proposiciones se harán en pliegos cerrados con ar-

reglo al modelo adjunto y serán admitidas de 10 á 11 de la mañana del dia indicado y en los locales referidos. La persona á cuyo favor se adjudiquen las obras prestará fianza en cantidad de 10,000 reales en fincas ó de persona abonada á juicio de la Junta. Astorga 14 de Agosto de 1862.—Por acuerdo de la Junta.—El Secretario, Joaquin Palacio.

Modelo que se cita.

Yo D. N. informado del pliego de condiciones facultativas y económicas para la reparacion de la Casa de Religiosas de la Purísima Concepcion de Villafranca del Bierzo, me comprometo á realizarla por la cantidad líquida. sujetándome absolutamente al pliego de condiciones que se me ha manifestado.—*Fecha y firma.*

SEMINARIO CONCILIAR.

S. S. I. que por todos los medios posibles y con perseverante afán procura mejorar moral y materialmente el Seminario Conciliar, con el objeto de premiar la buena conducta y aplicación de los Seminaristas, ha dispuesto dar por oposicion un *Grado gratis* en la facultad de Teología. Los aspirantes acreditarán ser de la Diócesis, haber observado siempre buena conducta y tener probados cuatro años de Teología y tres almenos con la nota de *Meritissimus*. Los ejercicios para la oposicion darán principio el 16 del próximo Setiembre en la forma que previene el plan de estudios vigente. Los que habiendo merecido la aprobacion no fueren agraciados, podrán recibir la investidura del Grado, consignando antes los correspondientes derechos, sin otro exámen.

Asimismo ha resuelto proveer tambien por oposicion cinco *Becas de gracia*. Los que deseen obtenerlas harán constar: 1.º que son de la Diócesis y no han cumplido 18 años, con la fé de bautismo: 2.º que han observado buena conducta y son hijos de padres pobres que no pueden costear su carrera, con la certificacion del Párroco visada por el Sr. Arcipreste y la del Catedrático: 3.º que han probado los cuatro años de Latinidad y Humanidades y no han principiado Teología, con el certificado de cursos.

Los ejercicios para la oposicion darán principio el 22 del espresado Setiembre y serán tres por escrito en la siguiente forma: en el 1.º verterán

un trozo del latin al castellano, en el 2.º otro del castellano al latin y en el 3.º contestarán á ocho preguntas sacadas por suerte de las materias que respectivamente hayan estudiado los opositores.

Las solicitudes en ambos casos con todos los demás documentos se presentarán en la Secretaria del Seminario antes del 15 de Setiembre.

Todo lo cual de órden de S. S. I. se inserta en el Boletín eclesiástico, esperando del celo que distingue á los Señores Párrocos y Ecónomos harán que llegue á noticia de los interesados de sus parroquias.

Astorga 16 de Agosto de 1862.
=El Rector, —Dr. Julian Gutierrez.

SECRETARIA DE LA JUNTA

CARTA PASTORAL DEL ILMO. SEÑOR Obispo de Cuenca.

(Continuacion.)

Aquí deseáramos tener el tiempo y espacio que nos faltan para pintar con vivos y propios colores el espectáculo que ofrecia en aquel dia el pueblo de Barcelona. Muy temprano hinchó completamente la magnífica y espaciosa catedral, de riguroso estilo gótico, su adjunto claustro y las calles inmediatas; al pasar un Obispo en direccion al templo se precipitaba sobre él para besar su anillo, su pectoral, sus vestiduras cuando otra cosa no podia; haciendo necesarios grandes esfuerzos y poderosos auxilios para poder llegar hasta el coro donde tenian sus asientos preparados; asistió con la mayor compostura á toda la magnífica solemnidad, en

que pontificó el Excmo. Metropolitano de Tarragona; y al retirarse á sus alojamientos los diez y siete prelados asistentes, incluidos los Emms. Cardenales de Santiago y Burgos, y el Excmo. Sr. Patriarca de las Indias, renovó con mayor entusiasmo las anteriores demostraciones, hasta el punto de hacer muy difícil nuestra salida del templo catedral.

No era solo el pueblo catalán el que llegaba hasta un punto no conocido en su afán por obsequiar y venerar á los Prelados expedicionarios. Las dignísimas autoridades eclesiásticas, militares, civiles y judiciales, provinciales como municipales, nada dejaron por hacer para obrar como mandatarios de nuestra proverbialmente católica Soberana, como cabezas de un pueblo eminentemente religioso, y como españoles. Reciban todos nuevamente el mas expresivo homenaje de nuestra profunda gratitud.

Faltaba la despedida, y era menester que en ella figurasen unidas las autoridades y el pueblo para coronar la obra de una manera indescriptible. A la caída de la tarde del 12 se reunieron los Prelados en el presbitero de la parroquia de Santa Maria del Mar á fin de implorar el auxilio de la Señora durante su viaje. Cantada la letanía Lauretana y entonado el Benedictus como parte de las preces del *Itinerarium*, se dirigieron procesionalmente al muelle; mas; ¡oh ardorosamente católico pueblo catalán! se precipitó sobre los Prelados desconcertando la procesion; diseminólos entre el inmenso gentío en fuerza de su afán por besar sus anillos ó sus vestiduras siendo infructuosos los conatos de los vigilantes y civiles para contenerlo. En fin, despues de mucho tiempo de continuada, piadosa y silenciosa lucha, durante la cual raudales de lá-

grimas se deslizaban por las mejillas de todos los corazones, fueron llegando en dispersion hasta la grada. Allí, en las elegantes hermosas salúas y en el mismo buque recibieron las últimas fervientes demostraciones de las dignísimas autoridades, que con multitud de personas notables no les abandonaron hasta el fin. Allí nuevamente se enternecieron al oír las estrepitosas y prolongadas aclamaciones del inmenso concurso, que, desde los balcones y azoteas, desde la estensa llanura, desde los puentes y verjas de innumerables buques surtos en el puerto, y desde multitud de botes que serpenteaban sin cesar al rededor del *Berenguer*, enviaba á los Prelados el último saludo!... Nos tambien te saludamos entonces, piadosa Barcelona, y desde el fondo de nuestra alma pedimos fervientemente al Cielo multiplicase sobre ti sus copiosas bendiciones, en retribucion de innumerables que demandaste para los ungidos del Señor! Nos te saludamos nuevamente desde el seno de nuestra amada grey, como te ha saludado ya el orbe entero al oír los ecos de la fama que publica el ardor y firmeza de tu fé.

Ya es entrada la noche; el buque marcha con magestuosa rapidez en direccion de las Bocas de Bonifacio; los pasajeros se retiran á sus camarotes y sucede un silencio general. Duermen unos, mas otros comienzan á sentir los primeros síntomas del mal de mar. Relampaguea, truena, llueve, las olas se levantan, comienzan los irregulares cabeceos y balanceos del *Berenguer*, y apenas quedan tres de aquellos sin pagar el tributo del mareo. Mareo que, para mayor desconsuelo, continúa todo el día y hasta muy adelante su noche. Empero, al amanecer del catorce



ma el viento; el buque marcha sin oscilar, despéjandose todos suben sobre cubierta, y el júbilo es general al contemplar delante de sus ojos muy próximas las islas de Cerdeña y Córcega, cuyas verdes playas, salpicadas con las motas blancas de las torres, caserios y municipios que los pueblan, ofrecen con su hermosa perspectiva un agradable cuanto instructivo panorama.

Son las doce del día. y atravesamos el peligroso estrecho de las Bocas, famoso por las grandes catástrofes que aun recientemente han ocasionado los innumerables escollos de que está sembrado; empero, bajo la salvaguardia de la Providencia, secundada por la pericia de nuestros marinos, muy luego queda salvado sin lesión; y, constituidos ya en el mar Tirreno, podemos contemplar la isla de Montecristo y otras, que son para nosotros favorables mensajeras de la proximidad de las suspiradas costas de Italia. Sin embargo: es menester resignarse á pasar otra noche en el mar; es menester medir el espacio y calcular la velocidad para no arribar á la deseada Civitta-Vechia hasta despues de amanecido el quince; y asi se verificó, con una precision matemática.

¡Civitta-Vechia! ¡Civitta-Vechia! exclaman todos, cuando los rayos del sol naciente dejan entrever la baja playa cubierta de fresca vegetacion, y hacen destacar sobre el verde fondo las fortificaciones del puerto, los palos de los buques en él surtos, las torres y espadañas de las iglesias, y muy luego los palacios, las casas y hasta las mismas calles de la ciudad. Hemos fondeado: retumba el estampido del cañon que saluda á dos Príncipes romanos, los Emmos. de Santiago y Búrgos que vienen con nosotros; flotan

pañuelos blancos en el muelle; avanza el capitan del puerto en su falúa y saludá respetuosamente á los recién llegados. El gobernador militar de la plaza, que es español, y el cónsul y vice-cónsul de nuestra nacion están ya entre nosotros para, no solo ofrecer sino prestar cuantos servicios y atenciones inspira la mejor voluntad secundada por la mas fina galantería. Llega una lancha cargada de religiosos, tambien españoles, con sus variados y respectivos hábitos, heraldos benéficos que se han adelantado desde Roma para anunciar á los Prelados que tienen preparados para todos convenientes alojamientos, y que ellos serán muy favorecidos y honrados en poder cumplimentar con la mejor voluntad todos sus deseos.

En medio de una alegría no comun, y de una fruicion que no se concibe hasta que se siente al encontrar tan buenos amigos y hermanos en lejanas tierras, ocupamos las magníficas falúas que se nos han preparado; saludamos á tierra de promision que saludamos con júbilo y respeto; y antes de visitar á M. Delegado Pontificio que nos ha ofrecido descanso en su palacio, y un refresco antes de partir á Roma, vamos todos los veintidos en comitiva, acompañados de nuestros familiares, á dar gracias al Todopoderoso en la Santa Iglesia Catedral, y asistir al Santo Sacrificio de la Misa, que celebran, el Emmo. de Santiago, y los Excmos. Sres. Arzobispos de Tarragona, Zaragoza y Valencia. Monseñor Delegado nos obsequia con la mayor finura, el director del movimiento por el ferro-carril, en nombre del Excmo. Sr. General Córdova,



pone a nuestra disposicion un tren especial; al salir del palacio de Monseñor, los numerosos coches que nos esperan en la plaza nos trasladan rápidamente á la estacion, y el vapor, con mucha mayor velocidad, á Roma, en cinco cuartos de hora.

En Roma estamos; y comienza nuestra admiracion y asombro. El caudaloso é histórico Tiber corre junto á la estacion del ferro-carril; á lo lejos se descubren las basilicas de San Pablo, S. Juan de Letran y Santa Maria la Mayor, que descuellan entre los demás grandiosos objetos que nos rodean; cercados estamos de las famosas colinas, que han sacudido el inmenso peso de los soberbios edificios que las cubrian para engalanarse con una variada y precóz vegetacion: todo nos cautiva. Empero, es necesario volver sobre nosotros mismos para corresponder á las multiplicadas y corteses manifestaciones del Sr. Ministro de España, del general Córdoba y otros personajes que nos colman de atenciones, y últimamente para entrar en los carruages que la inapreciable solicitud de nuestros buenos y atentos religiosos, con los demás españoles de todas categorías, nos tienen allí mismo preparados, y marchar á nuestros respectivos alojamientos. Son las doce, y ya ocupa cada uno de los viajeros su nueva morada. Estamos en Roma; y debemos prepararnos para asistir á grandes y siempre piadosos é instructivos espectáculos; para contemplar incomparables figuras é interesantes objetos; para estudiar y aprender lo que no se estudia ni aprende mas que en Roma; en ese inmenso museo de grandezas sin rival, antiguas y moder-

nas, paganas y cristianas, muertas y vivientes.

Ante todo, sigamos al cuerpo de Prelados españoles en sus primeros actos oficiales hasta que, incorporado al gran cuerpo del Episcopado católico, deje de obrar separadamente. Queriendo aquel parecer en todo español y obrar como tal, eligió para punto de reunion, siempre que fuese necesaria, la magnífica y elegante sala de sesiones del hospital de Monserrat, de fundacion española. Congregados en ella al dia siguiente de su llegada, y despues de obtenida de S. S. la audiencia que sin pérdida de momento pidió, se dirigió á la basílica y palacio Vaticano, ocupando cada Prelado con sus familiares su coche respectivo. Atravesó la parte baja de la ciudad contigua á la ribera izquierda del Tiber, el magnífico puente de Santangelo que ensila el imponente castillo del mismo nombre, y, despues de recorrer las calles de la ciudad leonina, llegó á la plaza del Vaticano. Un movimiento general de asombro se deja sentir al momento. El aspecto de la inmensa plaza ovalada, circunscrita por cuatro líneas de robustas y altas columnas de granito que sostienen espaciosas galerías descubiertas, las cuales sirven de techo á los elegantes pórticos que se extienden por todo el contorno hasta desembocar en las dos estremidades del gran peristilo que franquea el acceso á las tres grandes puertas de la fachada del mayor y mas grande templo del mundo: el atrevido obelisco que se levanta esbelto sobre su magnífica planta baja en el centro de aquella; las dos fuentes monumentales, que ocupan los dos focos de la

elipse, y arrojando sus copiosas aguas á grande altura las hacen bajar en forma de colosales ramilletes convertidas en blanca niebla; los avances del gran peristilo que se elevan suave y gradualmente; la incomparable fachada, coronada por la grandiosa cúpula que, aunque colocada á gran distancia sobre la confesion de S. Pedro, domina magestuosamente el gran conjunto: todo esto nos enagena y nos obliga á exclamar espontáneamente: ¡No es extraño que los protestantes hayan hecho tan cruda guerra al Vaticano: él es una forma sensible de la grandeza del catolicismo y del poder de los Papas; pero forma que con su incomparable mérito y grandor los hunde y anonada!

Pasemos adelante: ya hemos atravesado los grandiosísimos y elegantes cancelos; ya tenemos ante nuestros ojos la inmensa nave central cuyo fin apenas se descubre, en cuya mitad se levanta, sobre el sepulcro de S. Pedro, el altar papal colocado debajo de la elevadísima cúpula, cuyos inimitables frescos é inscripciones, aunque gigantes, apenas es dable desde el pavimento distinguir, y á uno y otro lado las espaciosísimas naves laterales contornadas de magníficas y riquísimas capillas, alguna de las cuales contiene muy desahogadamente la sillería, estrados y altares para el culto diario que tritula el cabildo y clero de la gran basílica; ya las inmensas riquezas de ornamentacion, cuyo valor intrínseco y artístico se eleva hasta lo fabuloso; ya lo hemos contemplado en su conjunto, y examinado aunque someramente en detalle, y reconocido con indescriptible asombro millares de

portentos en el todo y en cada una de sus mas minuciosas partes. Confesamos, amados nuestros, que al contemplar tanta magnificencia, insensiblemente Nos reconociamos elevados á las regiones de la admiracion, del homenaje, y de la oracion. Sujetos como estamos á la influencia de los sentidos, por medio de ellos nos remontamos á las sublimes consideraciones; y esta es la razon de la filosofia del catolicismo, que se esmera en sostener con el mayor aparato posible toda la esplendente grandeza de su incomparable liturgia, y de su culto encantador.

Ya es hora de que nos acerquemos y prosternemos ante el sepulcro de S. Pedro, piedra fundamental de todo este grande edificio, y del catolicismo entero. Delante y detrás de nosotros y á nuestro alrededor contemplaremos humilladas todas las grandezas de la tierra: cardenales, patriarcas, primados, obispos, prelados y sacerdotes de todo orden y categoria: emperadores, reyes, príncipes, embajadores, hombres de estado, generales, filósofos, nobles y plebeyos: allí estan todos con la frente baja, fija su atencion en las tablillas que contienen himnos y plegarias apropiadas, con los ojos arrasados en lágrimas y el corazón sepultado junto á las cenizas del pescador de Galilea, las cuales se conservan allí y son el centro de atraccion del mundo, a pesar de los tiempos, de los malvados y del infierno mismo.

Despues de haber ofrecido nuestro religioso homenaje á Pedro muerto, pasamos, como era debido, á tributar el de nuestro profundo respeto é inquebrantable obediencia á Pedro vivo. Salimos, pues, del templo, y por las magníficas galerias, patios y

escaleras que ponen en comunicacion ambos edificios, nos trasladamos al palacio Vaticano, habitual vivienda de S. S. Sin esperas ni antesalas, somos introducidos por los finisimos camareros del Pontifice Rey al salon de audiencia, en el que no tarda S. Beatitud á presentarse.

Varias veces, amados hermanos, hemos reflexionado sobre la gran dificultad que ofrece naturalmente el amalgamar en una misma persona, la dignidad y el carácter de rey con la dulzura insinuante del Vicario de Jesucristo: y confesamos ingénuamente, que, al ver por primera vez al gran Pio, no pudimos menos de reconocer en su actitud una inspiracion superior. Modales finisimos, aire marcial y caballeroso, sonrisa cautivadora, dignidad sin presuncion, palabra fácil correcta y apropiada: todo, todo lo reune esta figura providencial, de la manera mas esquisita. No es extraño, que el pueblo romano enloquezca en su presencia; no es extraño que tenga enemigos personales; no es extraño que su sola vista convierta á los enemigos del catolicismo en fervorosos miembros de la iglesia, como realmente ha sucedido.

Por todos habla el bondadoso Pontifice el mayor de los hermanos; á todos contesta al devolver sin demora y con una propiedad y dulzura singulares, los obsequios y protestas que se le dirigen. Habla de los Prelados y del Clero español para manifestar su completa satisfaccion; habla de España con entusiasmo; habla de la Reina nuestra Señora (q. D. g.) para elogiar sus virtudes: se acuerda del pueblo español, y en aquel mismo instante, á petición de todos, lo bendice. ¡Qué momento tan sublime! ¡El Santo Padre se nos presentaba inspirado...! Llega el instante de la despe-

didada, y para cada uno de nosotros tiene una frase muy finamente lijera, apropiada á alguna particularidad de la diócesis que rije; dando así á conocer, á la par que su inagotable bondad, el perfecto conocimiento que posee de la infinidad de países que gobierna, y cuyo cuidado le está encomendado. En verdad, en verdad, amados hermanos é hijos en el Señor, que al ver y oír lo que aquel día vimos y oímos, Nos sentimos henchidos de un santo orgullo de ser católicos como somos; Nos sentimos fuertísimamente confirmados en nuestra fé, y tan repletos de valor, que todos los contratiempos del mundo Nos parecían cruz muy lijera para los que tienen la incomparable dicha de pertenecer á una religion, que tiene por fundamento á S. Pedro, y al gran Pio IX por cabeza. ¡Loores mil al Señor porque nos ha otorgado tanta dicha! Sea siempre su gracia con nosotros, para que, hasta en nuestros mas insignificantes actos, nos hagamos dignos de poseerla hasta el fin.

Despues de esta primera y altamente consoladora jornada, puesto que la distancia de los consistorios y de la gran solemnidad Nos lo permitia, aprovechamos el tiempo haciendo continuas escursiones por Roma y sus alrededores. Asi lo exigia su historia antigua y moderna; asi los preciosos monumentos que encierra, y la amenidad del pais en que está colocada. Ella es un gran museo, el único gran museo del mundo. en que se hallan reunidas todas las grandezas paganas y todas las grandezas cristianas; es una riquísima exposicion, en que puestos en paragon los adelantos del paganismo y los del cristianismo, obtienen estos un triunfo el mas completo: es, en fin, una grande escuela que debe frecuentar el filósofo como

el católico, pues para uno y otro guarda altísimas y muy importantes lecciones. Empero, la misma abundancia y variedad de objetos que entonces visitamos, y ahora necesitamos mencionar, Nos precisa á hacerlo por clases, y á abstenernos de prolijos detalles que no cabrian en los estrechos límites de una breve Pastoral.

Es indudable que los primeros fundadores de Roma se establecieron en aquel pais atraídos por la dulzura de su clima, siempre benigno, y por la amenidad y circunstancias del lugar. Este es un valle de regular extension, que prolongándose de norte y mediodia, está surcado en esta misma direccion por el Tiber, y circunvalado por las bajas y frondosas colinas que tanta celebridad han adquirido en la historia.

(Se continuará.)

Del Boletín ecco. de Sevilla, del 14 del corriente tomamos lo que sigue:

*—Estado de S. Eminencia.—*Desde el día 9 se han ido agravando los síntomas de la enfermedad que aqueja á nuestro Emmo. Prelado, en términos de no haber podido ya dejar la cama. En la mañana de 12, la postración era mayor y dispusieron los facultativos se le administrase el Sto Sacramento de la Extremaunción; lo que, después de preparado convenientemente su Em.^a con la Confesión sacramental, verificó el Ilmo. Sr. Obispo Auxiliar, hallándose de rodillas en derredor del Emmo. Enfermo todos sus familiares, rezando los Salmos Penitenciales y las Letanias de los Santos.

Después, el Sr. Obispo celebró en altar portátil en la misma habitación la Misa de Agonia, durante la que S. Ema. manifestó edificante devoción; y concluida se hizo llamar á todos los dependientes y criados de palacio, á quienes por medio de su confesor y Vicario general el R. P. D. Cayetano Fernandez dirigió el Prelado tiernísimas palabras de despedida, amorosos y sábios consejos y humildes súplicas de perdón por sus defectos y las incomodidades que les hubiese ocasionado.

Las lágrimas corrían con abundancia por las mejillas de los desolados familiares, pidiendo á su vez perdón á su cariñoso Señor y Padre y demandando fervorosamente se dignase bendecirles, y en ellos á todos los fieles del Arzobispado, á cuyo nombre también solicitaban por última vez esta gracia. Entonces el moribundo Prelado levantó penosamente su desfallecida mano y, con ayuda del mismo Confesor, nos dió á todos la Pastoral Bendición, haciendo el signo de la Cruz sobre cuantos postrados y profundamente conmovidos se hallaban en la cámara arzobispal.

De seguro que tan altos ejemplos de humildad y tan marcadas señales de amor serán correspondidas por todos sus diócesanos, así eclesiásticos como seglares, redoblando sus plegarias y ardientes súplicas al Señor, debiendo hacer ya uso de la oración *pro infirmo qui proximus est morti*, y pidiendo para tan virtuoso Prelado una feliz y dichosa hora.

ASTORGA. — 1862.

Imprenta de D. Antonio Gullon,
PLAZUELA DE ISABEL 2.º NÚMERO 14.